

# CUPIDO BOLCHEVIKI

SAINETE EN UN ACTO

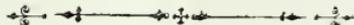
Hecho sobre los moldes antiguos  
con materiales de última  
novedad

ORIGINAL DE

**ALFREDO CARMONA**



Estrenado en el Teatro Infanta Isabel  
el 3 de Diciembre de 1920



MADRID  
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE «EL LIBERAL»  
Marqués de Cubas, 7  
1920

A pueris amicis,  
Comy & Barberanis  
su futuris colaborator  
Barnone

# CUPIDO BOLCHEVIKI

SAINETE EN UN ACTO

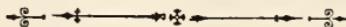
Hecho sobre los moldes antiguos  
con materiales de última  
novedad

ORIGINAL DE

ALFREDO CARMONA



Estrenado en el Teatro Infanta Isabel  
el 3 de Diciembre de 1920



MADRID  
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE «EL LIBERAL»  
Marqués de Cubas, 7  
1920

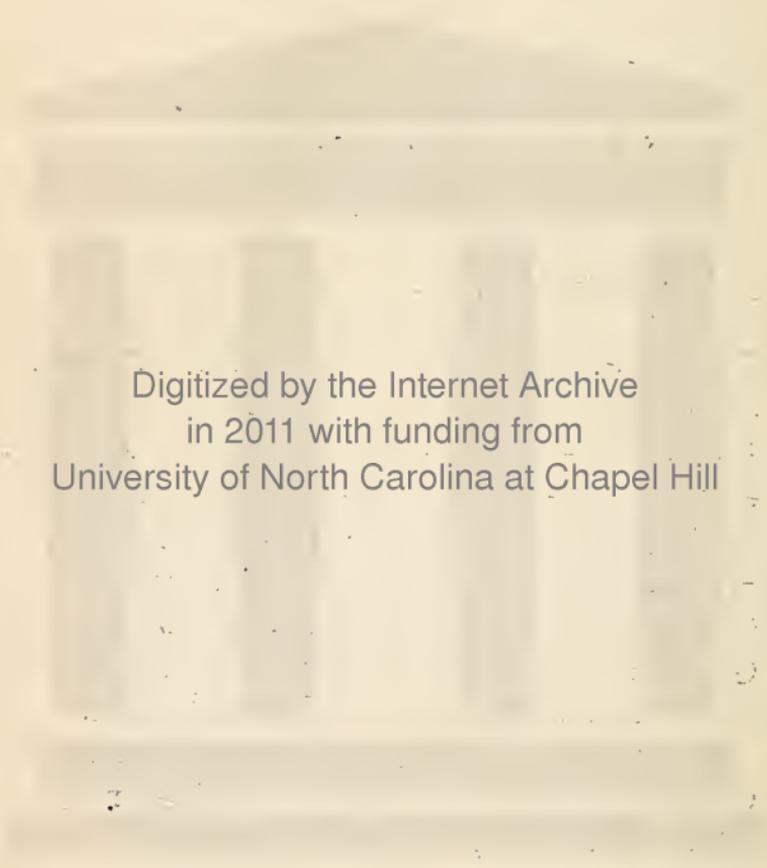
Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España, ni en los países con los cuales se hayan celebrado o se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción

Los comisionados y representantes de la Sociedad de Autores Españoles, son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

## REPARTO

<u>PERSONAJES</u>	<u>ACTORES</u>
FILO (18 AÑOS).....	<b>Srta. Carmen Posadas.</b>
NICANORA.....	» <b>Milagros G. Toldos.</b>
MELINITA.....	<b>D. Francisco Alarcón.</b>
SINESIO.....	» <b>Francisco Pierrá.</b>
D. TORIBIO.....	» <b>Pascual Rodrigo.</b>
VILABONA.....	» <b>José Calle.</b>
CAPATAZ.....	» <b>Antonio Suárez.</b>
OBRAERA 1. <sup>a</sup> .....	<b>Srta. María T. Rey.</b>
ID. 2. <sup>a</sup> .....	» <b>Isabel Plaza.</b>
ID. 3. <sup>a</sup> .....	» <b>Lydia Medrano.</b>
OBRAERO 1. <sup>o</sup> .....	<b>D. Faustino Cornejo.</b>
ID. 2. <sup>o</sup> .....	» <b>M. Soriano.</b>
GUARDIAS.....	<b>N. N.</b>



Digitized by the Internet Archive  
in 2011 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

# ACTO ÚNICO

— — — — —

En la fábrica de curtidos de don Toribio Pellejero, de una ciudad provinciana. La escena representa el patio de entrada de la fábrica. Al foro gran portalón que comunica con el exterior. A la derecha primer término pabellón, morada del dueño, con una puerta a la escena y una ventana al público. Mas al foro, otra puerta que tiene este rótulo: «Oficinas», Junto a esta puerta un velador y dos butacas. Los términos de la izquierda están libres y son continuación del patio, igual que el segundo de la derecha. Distribuídos por la escena fardos, pieles, y cuantos enseres contribuyen a dar carácter al decorado.

## ESCENA PRIMERA

*Al levantarse el telón aparece la escena desierta. Una voz varonil canta dentro.*

Voz.

«El obrero gana el pan  
A fuerza de sudar tinta,  
Y el patrono se lo come  
Rascándose la barriga.

¡Rascándose la barriga!...»

*(Al terminar la copla sale Don Toribio airado, del pabellón de la derecha. Es el tipo del burgués orondo.)*

D. TORIBIO. ¡La coplita dichosa!... (Llamando.) ¡Gómez!  
¡Señor Rodríguez!... ¡Señor Rodríguez!...  
¡Gómez!...

*(Sale el Capataz por la izquierda segundo término y Sinesio por la oficina. El Capataz tiene todas las de Darwin y Sinesio es un «becqueriano» de la contabilidad mercantil.)*

CAPATAZ. ¿Qué manda usted, don Toribio?

SINESIO. ¡A sus órdenes, don Toribio!

D. TORIBIO. ¡Con usted no va nada! No me acuerdo si le he llamado a usted... (al Capataz) Vamos a ver, Gómez, ¿qué pasa en los talleres?... ¿Qué

vigilancia es la de usted<sup>d</sup> que permite cantar esas canciones?

CAPATAZ. Usted dirá qué canciones...

D. TORIBIO. ¡Una coplita indecente! ¿No-la conoce usted?

CAPATAZ. Le diré a usted... Como en los talleres se cantan tantas coplas, y todas son indecentes...

D. TORIBIO. Pues yo se la diré. Precisamente se me ha quedado en la memoria... Decía... (*A Sinesio.*) Señor Rodríguez, ¿cómo decía?

SINESIO. No me atrevo...

D. TORIBIO. ¡Dígala! Es preciso que la conozca el capataz. ¡Esos obreritos!...

SINESIO. Pues decía, con perdón de usted... No me atrevo...

D. TORIBIO. (*Imperativo.*) ¡Dígala, señor Rodríguez!

SINESIO. Pues decía...

«El obrero gana el pan  
A fuerza de sudar tinta...»  
(¡ Ya ve usted qué hipóbole!...)

«Y el patrono...»

D. TORIBIO. ¡Eso! ¡Y el patrono se rasca la barriga y se lo come!

SINESIO. ¡Oh, no! Eso no es verso...

D. TORIBIO. ¡Me tiene sin cuidado!

SINESIO. «Y el patrono se lo come  
Rascándose la barriga.»

Así es. ¡Una calumnia!

D. TORIBIO. Sí; es lo mismo. (*Al capataz.*) Ya ve usted...  
¡Y eso se canta en mis propias barbas!

CAPATAZ. Le diré a usted... Aquí en la fábrica tenemos dos o tres «delementos» que son los que enseñan todas esas chilindranas. Particularmente uno, el *Melinita*.

D. TORIBIO. ¡No me hable usted de *Melinita*...!

CAPATAZ. Pues ese. Siempre anda «pedricando» que esto no lo arregla más que el *bolchivikismo*...  
¡Como si el *bolchivikismo* nos fuera a dar pa echar coche!

D. TORIBIO. ¿Verdad que no...? ¡Qué hermosa resignación!... ¡Así debiera pensar toda esa gentuza!... Amigo Gómez hay que apretar; ¡hay

que apretar!... A ese *Melinita*—como cosa de usted—le amenaza con ponerle en la calle... Dígame; ¿se envió la partida de zapatos al Asilo?

CAPATAZ. Sí, señor. Y han mandao una razón de que son muy endebles.

D. TORIBIO. ¿Pues qué quieren? ¿Que sean de hierro...? Que tengan en cuenta que han de usarlos los viejos y que los viejos no van a estar **paseando** todo el día.

SINESIO. (*Aparte.*) ¡Es una razón...!

D. TORIBIO. Ha sido un buen negocio. ¡Si esos obreritos no exigieran tanto! ¡Pícaros ambiciosos!...

Voz. (*Cantando dentro.*):

«...Y el patrono se lo come

Rascándose la barriga.

¡Rascándose la barriga!...»

D. TORIBIO. ¿Oye usted...? ¡Me pone nervioso...! Capataz, el que vuelva a cantar esa coplita ¡a la calle! ¡Vaya usted!

SINESIO. Sí, señor. Eso es ya demasiado antagonismo de clases.

D. TORIBIO. ¡A usted nadie le ha dado vela en este entierro!

(*Se va el Capataz por la izquierda segundo término. En la ventana del pabellón aparece Filo. Sencilla, ingenua y un poco demasiado sentimental.*)

## ESCENA II

DON TORIBIO, SINESIO Y FILO.

D. TORIBIO. ¡Los bolchevikis! ¡El maximalismo ruso que llega al galope por culpa de Dato! ¡Sí, señor; de Dato!

FILO. ¡Buenos días, señor Rodríguez!

SINESIO. (*Conmovido, aunque pretende ocultarlo.*) ¡Buenos días, señorita Filo!

- D. TORIBIO. ¿Ya estás tú ahí...? Señor Rodríguez, sabe usted que tenemos que aligerar el balance.  
¡Márchese usted a la oficina!
- SINESIO. Sí, señor. Como me llamó usted...
- D. TORIBIO. Sí, pero ahora le despedido.
- SINESIO. Sí, señor...
- FILLO. ¿Se marcha usted, señor Rodríguez?
- SINESIO. (*Amargado.*) Sí, señorita Fillo.
- D. TORIBIO. Niña, das demasiada conversación a los empleados. Y los empleados tienen ¡sagradas! obligaciones que no deben distraer...
- FILLO. Bueno, papá. (*Desaparece.*)
- D. TORIBIO. (*A Sinesio que se ha detenido en la puerta de la oficina y mira abstraído hacia donde estaba Fillo.*) ¡Que no deben distraer, señor Rodríguez!... ¿Qué espera usted ahí?
- SINESIO. (*Asustado.*) Nada; no espero nada... (*Aparte, en sentimental.*) «¡Lasciate ogni speranza!»
- D. TORIBIO. (*Llamándole, severo.*) Señor Rodríguez; me parece haberle dicho ya que Fillo... es mi hija... la hija de un comerciante de curtidos en gran escala... No sé si me explico. Vaya usted a su oficina... y no haga «monos», ¡sépallo usted!
- SINESIO. (*Aturdido.*) Yo... sí, señor... está bien... (*Marchándose.*) «¡Ogni, ogni speranza!...» (*Mutis oficina.*)
- D. TORIBIO.° Sí; creo que hay baboseo con este empleado... Eso sería peor que las coplas... Ahora que viene Vilabona a formalizar su propósito de enlace... Este es otro negocito... «Vilabona y Puch, artículos de cuero; capital social, 500.000 pesetas...» Levanta su fábrica de San Feliú de Guixols por horror a las huelgas, y se establece aquí... Casa con Fillo y el negocio se duplica... ¡No faltaba más sino que ese danzante me descacharrase la combinación con sus suspiros!... ¡Hay que detener la ola bolcheviki!...

(*Mutis segunda izquierda.*)

ESCENA III

FILO Y SINESIO.

- FILO. (*Apareciendo en la ventana.*) ¡Sine...!
- SINESIO. (*Surgiendo de la oficina.*) ¡Filo de mi vida!
- FILO. ¡Ven que hablemos...! Yo no puedo resistir este fingimiento.
- SINESIO. Ni yo tampoco. ¡Yo no he nacido para el gran mundo!... Me gusta en las novelas, pero yo no sabría llevar la risa en los labios y la desesperación en el pecho... ¡Ay Filo; tu padre me ha dirigido otra indirecta!
- FILO. ¿Sí?
- SINESIO. Me ha dicho que no consiente que te haga «monos»... Ya ves; ¡ni monos!
- FILO. ¿Y qué vamos a hacer...?
- SINESIO. ¡Ni monos...! Yo..., morirme de neurastenia.
- FILO. ¡Y yo...!
- SINESIO. ¡Tú no! Mira, Filita, no sufras tú. Yo seguiré devorando mi amor y haciendo facturas de becerró... (*Iluminado.*) ¡Pero llegará el día en que aumente de categoría! Entonces seré tu esposo.
- FILO. No hay que desesperar, Sinesio. Yo confío en que papá cederá... Y eso que ahora me da el corazón una nueva contrariedad... ¡ay!...
- SINESIO. ¿Cuál? ¿Qué pasa...?
- FILO. Vilabona, ese corresponsal de papá en San Felú... Papá quiere ampliar el negocio y creo que pretende casarme con él.
- SINESIO. ¡Casarte! ¡Pues vaya una manera de ampliar el negocio!... Eso es aplastar el corazón con el libro de caja.
- FILO. Sí; por eso yo confío en papá, que es muy bueno. Cuando se entere de que nos amamos, cederá.
- SINESIO. ¡No lo esperes! El cree que yo te amo porque es dueño de la fábrica. Y no sabe que de todos sus cueros... ¡no quiero más que el tuyo!
- FILO. ¡Sine...!

- SINESIO. Perdóname, Filita ; he hecho una frase atrevida... lo comprendo. Estoy loco. ¡ Pensar que no soy más que un escribientillo y que tú eres rica.
- FILO. El amor no reconoce clases.
- SINESIO. Pero tu padre sí. ¡ Como en los cueros... !
- FILO. Por encima de eso te querré siempre.
- SINESIO. ¿ Por encima... ? ¡ Júramelo otra vez !
- FILO. ¡ Te lo juro... ! ¡ Por encima !
- SINESIO. Y yo por encima y por debajo.
- FILO. ¡ Que vienen !  
(*Se oculta Filo. Salen por la derecha segundo término Melinita y dos obreros más de la fábrica. Vienen empujando una carretilla con fardos. Melinita, a la vez va leyendo un periódico. Es un «bragazas» disfrazado de comunista.*)

#### ESCENA IV

SINESIO, MELINITA Y OBREROS 1.º Y 2.º

- MELINITA. (*Deteniéndose en seco y parando la carretilla.*)  
¡ Esto no pué seguir !
- OBRAERO 1.º Pues yo no veo que se haya atascado...
- MELINITA. No me refiero al convoy, betún. Hablo de la explotación del proletariado... que semos nosotros. Aquí hay que adotar el bolchivikismo enseguida, como en Rusia y como en Barcelona.
- OBRAERO 2.º Oye, Melinita, y eso del bol'kivichismo, ¿ qué es ?
- MELINITA. ¡ Hay que ver lo que sus preocupa el pogreso !... Pues es la nivelación social... por derribo. Por ejemplo : el patrono nuestro tiene 80.000 duros. ¿ Cuántos explotaos estamos en la fábrica ? ¿ Ochenta, entre explotaos y explotás ?... Pues a mil duros ca uno... ¡ Así se está haciendo ya en toas partes !
- OBRAERO 1.º ¿ Oye, en toas partes... ?
- MELINITA. En toas partes donde hay diznidá proletaria y pupila en el ejército rojo... ¡ Y en el interín,

nosotros plantaos en las cuatro pesetas! ; No sus da vergüenza?

OBRERO 2.º ; Habla en plural, tú!

MELINITA. Bueno; en plural. A ti y a mí se nos debía caer... ; los diez y seis reales, de vergüenza!

OBRERO. 1.º ¿Y qué vamos a hacer...?

MELINITA. Pues lema: «¡El que no trabaja no come!» Y en seguida declararnos en huelga y dar leña... hasta que llegue el repartimiento.

OBRERO 1.º Eso; y luego viene la Guardia civil...

OBRERO 2.º Y te reparte una pata...

OBRERO 1.º ; U dos...!

MELINITA. ; U tres! ; Écha patas...! ; Estamos hechos una partida de!... (*reparando en Sinesio que ha permanecido inmóvil junto a la ventana*).

; Hola, escribiente! ; Cómo va la burguesita?

SINESIO. ¿Eh? ; Qué dice usted?

MELINITA. Ay; ¿te vas a hacer de nuevas...? ; Viva el amor libre, hombre! Lema: «Toas pa uno y uno pa toas». Que te gusta la señorita Fulana... ; Pues, «niña, pa el tálamo!...» Que te gusta la hija de tu patrono. Pues... «ídem de tálamo!»

SINESIO. (*Escandalizado.*) ; Caballero...!

MELINITA. No me insultes, escribiente.

SINESIO. Digo, *Melinita*. Yo no puedo permitir que hable usted así de la señorita Filo.

MELINITA. Pues, hombre, ni que te fueras a casar por lo eclesiástico.

SINESIO. ¿Pues cómo me voy a casar yo..., si me caso?

MELINITA. ; Anda; por el lema del comunismo! ; No ves que el patrono no te deja de otro modo?... Y vete con ojo porque, *si* te descuidas, vendrá ese otro burgués catalán, y ; zás! viudo.

SINESIO. Sí, Vilabona; porque tiene muchos cueros...

MELINITA. No; porque tú no tienes más que «badanas». Oye el consejo de un ácrata: Tú la quieres, ella te quiere... Pues la coges, te «sindicas» con ella... y como si te hubiese casao el obispo de Sión... Tú serás correligionario mío, escribiente.

- SINESIO. Yo soy muy desgraciado... ¡y déjenme ustedes  
MELINITA. ¿Qué es eso...? ¿Pucheros...? ¡Hígados, hombre! Los proletarios no lloran.
- SINESIO. Es que yo no soy proletario.  
MELINITA. ¡Adiós, Roschild...! Mira, escribiente, ¡emancípate! No te figures que te van a dar la niña de guagua.
- SINESIO. ¿Pero qué le importa a usted que me den a Filo, o que no me la den?... ¿Por qué me da usted esos consejos?
- MELINITA. ¡Porque tú también eres siervo!  
SINESIO. (*Ofendido.*) Oiga usted. ¡Que yo no soy ciervo!  
MELINITA. Pero lo serás..., si no te emancipas. Lema: «hay que empezar con los reyes de *trust* y acabar con el último burgués que tenga dos pesetas».
- SINESIO. (*Aimargo.*) ¡Yo no puedo hacer eso!  
MELINITA. Entonces despídete de escoger novia. La cuestión social te divorcia.  
SINESIO. (*Pensativo.*) ¡La cuestión social!

## ESCENA V

DICHOS Y NICANORA. (*Esta sale del pabellón y viste traje de obrera de la fábrica.*)

- NICANORA. (*Acercándose a Sinesio.*) La señorita que me dé usted contestación.
- MELINITA. ¡Olé las obreras reivindicatorias! Tú vas a ser la perla del bolchevikismo, si me haces caso.
- NICANORA. ¡Las manitas quietas!  
SINESIO. (*Leyendo la carta.*) «Dime si nos han visto... ¿Era mi padre? Filo.» ¡Oh, está intranquila!... (*Besando la carta.*) ¡Bendita tú eres entre todas las!... (*empuña la estilógrafa y escribe.*)
- OBRAERO I.º ¡Melinita, ahueca pa el taller que nos van a echar de menos!  
MELINITA. ¿Pa el taller...? ¿Pa que un burgués eche ma-

gras?... ¡Magras! (*Da un golpecito intencio-  
nado a Nicanora.*) ¡Magras! ¿No es verdad,  
virgen roja?...

NICANORA. ¡Poquitos motes, Melinita...!

MELINITA. Todo eso porque le he llainao virgen...

NICANORA. No, señor. Porque me ha llamao roja. ¡Soy  
morena!

SINESIO. (*Leyendo lo que ha escrito.*) «No era tu pa-  
dre. ¡Te adoro! *Sine.*» Esta abreviatura pare-  
ce cosa de película, pero ella se ha empeña-  
do... Tome usted, simpática obrera... (*La sa-  
lida de don Toribio con el Capataz por la iz-  
quierda segundo término le corta la palabra.*)  
¡Don Toribio!

MELINITA. ¡El patrono!

(*Quedan todos suspensos.*)

## ESCENA VI

DICHOS, DON TORIBIO Y EL CAPÁTAZ.

CAPATAZ. (*Señalando a los obreros.*) ¿No se lo dije...?  
¡Mire usted donde estan!

D. TORIBIO. ¡Hay que poner coto...! (*Encarándose con  
Nicanora.*) Nicanora ¿qué hace usted aquí?  
¿Por qué no está usted en su taller?

NICANORA. Me llamó la señorita...

D. TORIBIO. ¿La señorita...? ¿Qué papel es ese?

SINESIO. Jesús, la carta...! (*Aparte a Nicanora.*) Có-  
maselo usted, cómaselo usted...

NICANORA. ¡Quite usted! ¡Qué voy yo a comer papel...!  
(*A don Toribio.*) Esto es cosa mía.

D. TORIBIO. (*Quitádoselo.*) ¡Traiga usted!

NICANORA. Pero si es cosa mía.

D. TORIBIO. ¡Márchese usted a su trabajo! Ya se le en-  
tregará a la salida.

(*Mutis Nicanora por el primero izquierda.*)

MELINITA. (*Aparte.*) ¡Ya no se respeta aquí ni el sagrado  
de la correspondencia!...

- SINESIO. (*Horrorizado.*) ¡Nos hundimos!
- D. TORIBIO. (*Leyendo.*) «No era tu padre. Te adoro. Sine.»  
(*Encarándose con Sinesio que tiembla «como la hoja del árbol».*) ¡Esta es letra de usted señor Rodríguez!
- SINESIO. E... eso... parece...
- D. TORIBIO. ¿Y a quién le dice usted «te adoro»?
- SINESIO. Pues a... Nicanora... a una amiga de Nicanora, que me preguntaba por su padre...
- D. TORIBIO. ¿Por su padre?... ¿Y «te adoro»?
- SINESIO. No; es Teodoro. Es que su padre se llama Teodoro.
- D. TORIBIO. ¡Hum!... Ya ajustaremos cuentas. ¡A su oficina!
- SINESIO. (*Sin marcharse.*) ¡Dios mío!
- D. TORIBIO. (*A los obreros.*) ¡Y ustedes, ¿qué hacen aquí? ¡A trabajar!
- MELINITA. (*Aparte.*) ¡Tío grosero!
- OBRERO I.º (*A Melinita.*) Anda; dile lo de las reivindicaciones...
- MELINITA. ¡Mardita sea...! Si somos tós una partía de... ¡ovejas!, por no decir otra cosa... (*Canturreando por lo bajo mientras que prepara la carretilla para marcharse*):  
«...Y el patrono se lo come  
Rascándose la barriga...»
- D. TORIBIO. ¡La coplita dichosa!... Capataz que se vaya de aquí... ¡Es la indisciplina; el caos ruso...!  
(*Mutis por la derecha segundo término.*)
- MELINITA. (*Viéndole marchar.*) ¡Y que no tiene barriga!... ¡Lo que alimenta la carne de proletario!...
- CAPATAZ. ¡Me larga a mí el muerto! (*Acercándose con prevención.*) Tú, Melinita; don Toribio, que te vayas de aquí... Conque ¡largo!
- MELINITA. Tú, capataz; Melinita que ya es la hora de almorzar. Con que arza a tocá la campana, tráfuga!
- CAPATAZ. Bueno, hombre, se irá... Pero evita los «epitetos».

(*Mutis segundo derecha.*)

- MELINITA. (A Sinesio.) Aquí no hay más que la huelga, escribiente... Lema: «apriétale a un burgués en el estómago y te da hasta la niña».
- SINESIO. Yo no puedo hacer eso.
- MELINITA. Entonces, despídete del himeneo. La cuestión social te divorcia... (a Obreros 1.º y 2.º) Hala explotaos; a tirar del carro del capitalismo...! (Mutis segundo izquierda con los otros obreros que arrastran la carretilla.)

## ESCENA VII

### SINESIO Y FILO.

- SINESIO. ¡La cuestión social!... *That is the question*, que dijo el Dante... Que yo soy un obrero, y que él es patrón, y que la diferencia de clases me roba a mi Filo... ¡Yo me siento anarquista! ¡Yo me siento bolcheviki...! (Suena una campana dentro.) El descanso. Yo me siento... y no trabajo más. (Se desploma en una mecedora. Sale Filo del pabellón y se le acerca anhelante.)
- FILO. ¡Sinesio!...
- SINESIO. (Después de pegar un bote del asienño.) ¡Ah, eres tú!...
- FILO. Me ha dicho Nicanora, por la ventana de mi cuarto, que papá ha cogido la carta. ¿Qué te ha dicho.
- SINESIO. Una cosa horrible. Que ya ajustaremos cuentas... ¡Y hay que conocer a tu padre ajustando cuentas!
- FILO. Pues me alegro. Así saldremos de esta situación ambigua.
- SINESIO. ¡Pero salir es morir, Filo mía! ¡Me plantará en la calle!
- FILO. Puede ser que no... Ya le conmoveremos.
- SINESIO. ¡Ah!... «A un burgués no le conmueve nadie»... ¡Lema! como dice Melinita.
- FILO. ¿Qué dices de burgués?

- SINESIO. Perdóname. Estoy bajo la influencia de la cuestión social. Tu padre es el capital y yo el trabajo. ¡Nos separa un abismo!
- FILO. Jesús, no lo pongas tan negro...
- SINESIO. Eso; un abismo negro... Soy la máquina que se atreve a enamorar a la hija de la mano que la mueve...
- FILO. ¿La hija de la mano?...
- SINESIO. Sí, tienes razón. Esa metáfora me ha resultado obscura... ¡Ay, Filo! Adiós para siempre. Las cuentas... y a la calle.
- FILO. ¡No; lucharemos! ¿Tienes miedo?
- SINESIO. ¿Miedo yo?... ¡Yo soy capaz de poner una bomba... en el 14 tercio!
- FILO. ¡Jesús!...
- SINESIO. Filo; tengo unas ideas lúgubres... Me asaltan deseos de huelgas, explosiones y boicotages... ¿Tú sabes qué es eso? Pues es la lucha de lo de arriba con lo de abajo. Yo estoy debajo, tú estás arriba... ¡Hay que trastornarlo todo para estar bien!...
- FILO. Cálmate. No habrá necesidad de eso... Porque él cederá y porque yo te amo.
- SINESIO. ¡Repíttemelo!
- FILO. ¡Sine!...
- SINESIO. ¡Filo!...
- (Se echan uno en brazos del otro en el momento en que sale don Toribio por la derecha segundo término.)

## ESCENA VIII

### DICHOS Y DON TORIBIO.

- D. TORIBIO. ¿Qué veo?... ¡El escribiente abrazando a mi hija!... (Se abalanza a los novios y los separa, dando un puntapié a Sinesio.) ¡Señor Rodríguez!
- SINESIO. ¡Don Toribio! El capital que se desploma sobre mí.

D. TORIBIO. ¡Seduciendo a mi hija!... ¡Plántese usted en la calle!

FILO. ¡Papá!...

SINESIO. ¡Papá!... ¡Digo, don Toribio!...

D. TORIBIO. Habrase visto insolencia... ¡A la hija de un fabricante en grande escala!

FILO. ¡Papá!...

D. TORIBIO. ¡No me replique usted!... Dejarse abrazar de ese modo... por un escribiente... ¡Si al menos fuese por otro fabricante!

FILO. ¡No me dejaría nunca!

D. TORIBIO. ¿Qué diría el señor Vilabona si se enterase? ¡Entusiasmado como está con la idea de casarse y de fundir los dos negocios!

FILO. Pero a mí no me entusiasma fundir nada con él. Te lo confieso, papá.

D. TORIBIO. ¡Silencio! ¡A sus habitaciones!... A meditar sobre los deberes de su alta posición social.

FILO. (*Marchándose llorosa.*) ¡Qué desgracia es nacer cer hija de un fabricante! (*Mutis por pabellón.*)

D. TORIBIO. Y usted ¡a la calle!... Está usted despedido de la fábrica.

SINESIO. (*Implorando.*) ¡Don Toribio!...

D. TORIBIO. ¡Ya no hay clases!

SINESIO. Don Toribio; yo la amo desenfrenadamente; yo soy un automóvil desbocado amándola...

D. TORIBIO. Y yo le romperé a usted el motor si insiste. ¡Está usted despedido!

SINESIO. Señáleme usted dos horas más de oficina; cárgueme usted de trabajo; ¡explóteme usted!... Pero no me impida que la ame como la mariposa ama la luz.

D. TORIBIO. No escucho necedades... ¡La luz, la luz mía es lo que usted ama!... ¡A la calle!... ¡Un escribientillo!... (*Mutis por la oficina.*)

## ESCENA IX

SINESIO.

SINESIO. ¡Despedido! ¡Arrojado como se arroja a un perro! ¡Despreciado por ser proletario! (*Apre-*

tándose el corazón con una mano y rascándose con la otra el puntapié recibido antes,) ¡Siento aquí una angustia!... (Irguiéndose altivo.) ¡Ah...! Pero yo no me resigno... Melinita tiene razón. Hay que declararse en rebeldía... ¡y me declaro! (Quítase la pluma que lleva detrás de la oreja desde el principio y la rompe con rabia.) Hay que derruirlo todo... ¡todo! hasta que las hijas de los fabricantes de curtidos puedan casarse con los intelectuales pobres... (En un vibrante apóstrofe.) ¡Tirano, burgués! Tú me robas lo más caro de mí alma, pero yo haré que pierdas tus curtidos, ¡los más caros!... Seré bolcheviki, si es preciso! (Dirigiéndose a un ser imaginario.) ¡Y nos veremos las caras, señor Vilabona; burgués catalán!... (En el foro aparece el señor Vilabona.) ¡Jesús! ¡El señor Vilabona!  
(Es un señor apacible y bondadoso. Del conocido tipo catalán tiene sólo el exterior y bastante del acento, pero no es seco, ni autoritario, ni rígido.)

## ESCENA X

SINESIO, VILABONA Y luego DON TORIBIO.

VILABONA. M'ancanta ver aquesta pau social. ¡Qué diferencia con aquel San Feliú!... Me creo que afincaré aquí a la postre. (A Sinesio.) Bon die t'ngui, joven dependiente.

SINESIO. (Arisco.) ¡Hum!

VILABONA. El señor Pellejero... ¿fa la amabilitat?...

SINESIO. ¡No señor!

VILABONA. ¿No está en la fábrica En Pellejero?

SINESIO. ¡Sí, señor!

VILABONA. Pero no es el seu cap el señor Pellejero, su jefe?

SINESIO. ¡Sí señor! ¡No señor! (Le ruelve la espalda.)

VILABONA. ¿Qué le acurrirá a este noy? No sambla de molt bon humor.

(Sale don Toribio de la oficina.)

D. TORIBIO. ¡Amigo Vilabona!...

VILABONA. ¡Amich Pellejero!... ¡Bon die!

D. TORIBIO. (Aparte por Sinesio.) ¡Aún está aquí este danzante!... (Alto a Vilabona.) ¿Qué? ¿Se decide usted, por fin, a comer con nosotros? Eso quiere decir...

VILABONA. Sí; ma desido a posar la situació neta y clara. Vosté m'anunsia que no seré desairat, ¿eh?... Antonses yo vengo a ver si la interesada opina lo mateix.

D. TORIBIO. No lo dude usted, querido Vilabona. Mi hija se considerará muy honrada con la elección...

SINESIO. (Que escucha.) ¡Brrr!

VILABONA. (Acercándose a don Toribio.) Oiga vosté. A la arribada yo he preguntado por vosté a ese noy, y me ha contestado en una forme extranya.

D. TORIBIO. No haga caso. Es que le salen mal algunas sumas... y se desespera.

VILABONA. ¡Oh; es maravilloso! Allá en San Feliú no se anfanan nostres dependents més que per les sumes suyes... ¡Oh! Per aixó m'ancanta esta pau obrera... Yo he sido molt desgrasiat con les conflicts socials, sí... En una vaga... —eso, una huelga—me rompieron dos máquines de hacer piel de Rusie... En altra vaga, me rompieron totes les factures pendients de cobro... Y en altra me rompieron una cama.

D. TORIBIO. Vaya; esa vez no fué mucho estropicio.

VILABONA. Més astropicio que les anteriores... La cama drete... A poc tienen que emputármela...

D. TORIBIO. ¡Ah, la pierna!

VILABONA. Sí, la pierna... He dicho cama... dispense. No racordaba que vosté no domina la llengua mare... Así es, que tengo odio mortal por les vagues... eso, por las huelgas.

D. TORIBIO. Pues aquí, amigo Vilabona, encontrará usted tranquilidad completa...

Voz. (Dentro.) ¡Echa la copla, Juanón!

- VOZ. (*Dentro cantando*):  
«El obrero gana el pan  
A fuerza de sudar tinta»...
- VOCES. ¡Olé! ¡Duro! ¡Muy bien dicho!...
- VILABONA. (*Sorprendido.*) ¿Eh? Esa copla...
- VOZ. (*Dentro.*)  
«Y el patrono se lo come  
Rascándose la barriga.»
- VOCES. ¡Bien! ¡Eso! ¡Ja, ja!...
- VILABONA. (*Acompañando el último verso.*) ¡Rascándose la barriga!... ¿Eh?...
- D. TORIBIO. Debe ser en la calle... Venga...
- VILABONA. Sí. Algún trincheraire que habrá treballado en San Feliú... seguramente.
- D. TORIBIO. ¡Pase, pase!...
- VILABONA. Escóte, señor Pellejero, ¿vosté cree que la senyoreta Filo me donará la seva mano...?
- D. TORIBIO. Es cosa convenida. Deseche todo temor.
- SINESIO. ¡Brrr!  
(*Vilabona penetra en la oficina. Don Toribio vuelve desde la puerta.*)
- D. TORIBIO. (*A Sinesio, enérgico.*) ¡Señor Rodríguez! ¿Piensa usted invernar aquí?... ¡Pues esa es la puerta!... (*Mutis tras Vilabona.*)
- SINESIO. ¡El destierro!... ¡El éxodo!... ¡El rulo burgués que me lamina!...  
(*Salen por la izquierda primer término en alegre grupo Nicanora y varios obreros y obreras que vienen burlándose de Meiinita.*)

## ESCENA XI

SINESIO, NICANORA, MELINITA, OBREROS Y OBRERAS.

- OBRERA I.<sup>a</sup> ¡Já, já! ¡Eso no pué ser!
- NICANORA. ¡Ja! ¡ja! ¡Una gallina diaria!...
- MELINITA. Sí señor. Porque hay gallinas pa tós... ¿Qué coméis vosotras, pimpollos explotaos? ¿Berzas?.. Pues venid con nosotros, que el comunismo va a poner la carne a vuestro alcance.
- ELLAS. ¡Ja! ¡ja!

- MELINITA. ¡Pero que no marra!... Aquí hay que hacer lo que aquel joven que se casó con una vieja. Lema: «la vieja es la burguesía y el joven el proletariado»... Pues la vieja, vengan legumbres pa el muchacho; y luego, que el muchacho se esmerase en la luna de miel... Y venga miel por la mañana, y miel por la tarde... Hasta que el muchacho se plantó y dijo: O aquí se pone un *coci* más substancioso..., o declaro el *lock-out* en la colmena...!
- OBREROS. ¡Ja, ja...!
- MELINITA. ¡Pues ídem de Benzo! O la burguesía remunerará mejó al proletariado... o que busque las abejas en su familia.
- OBREROS. ¡Tiene gracia!
- SINESIO. (*Abalanzándose como un tigre sobre el grupo.*)  
¡Melinita! ¡Yo comulgo en esas ideas! ¡Soy correligionario de usted!
- MELINITA. Pues tutéame desde este momento. En la R. S. F. S. (República Socialista Federal de los Soviets) no usamos cumplimientos.
- SINESIO. ¡Soy de los tuyos, *Melinita*! ¡Odio a los burgueses...!
- MELINITA. ¡Odio...! ¡Huelga perpetua...!
- SINESIO. ¡Huelga!
- NICANORA. ¿Pero qué le pasa a usted?
- MELINITA. Nada... Que ya hay uno más para marchar a la P. R. S.
- NICANORA. ¿Adónde?
- MELINITA. A la P. R. S. (Pronta Revolución Social). Ya te irás enterando de los *lemas*.
- NICANORA. (*A Sinesio.*) ¿Pero usted...?
- SINESIO. ¡Yo también! Tenemos que conquistar nuestros derechos. ¡Tenemos que conquistar nuestras novias...!
- NICANORA. Es que para eso no hace falta irse a la P. R. S.
- SINESIO. ¡Ay, Nicanora! ¡A mí me mandan a la fuerza!
- NICANORA. ¿Pero qué le pasa a usted...?
- MELINITA. ¡Háblale de tú, mujer...!
- SINESIO. A mí me pasa una cosa horrible. Ya saben ustedes que Filo, la hija de D. Torbio, y yo, nos

amamos. Pues D. Toribio ha descubierto nuestro amor y se opone resueltamente... ¡aunque nos muramos...!

NICANORA. ¡Qué cruel!

SINESIO. ¡Me niega su hija porque soy pobre...!

OBRERA 1.<sup>a</sup> ¡Qué avariento!

SINESIO. Me ha explotado sin compasión hasta aquí por seis duros mensuales... ¡Como una cocinera!

OBRERA 2.<sup>a</sup> ¡Qué tigre!

SINESIO. ¡Y ahora me despide para evitar mis relaciones con Filo...!

NICANORA. ¡Qué sinvergüenza!

MELINITA. ¡Que burgués!

SINESIO. Ya ven ustedes. ¡Despedido...!

MELINITA. ¿Despedido...? ¡Cá, hombre! Este es un caso de solidaridaz societaria. A ti no te despide nadie.

NICANORA. No, señor; eso es una infamia.

MELINITA. Y ahora mismo se va a dar cuenta a los compañeros del atropello. Y te admiten otra vez y te casamos con la burguesita... ¡Aunque se oponga la Cámara de Comercio!

SINESIO. Gracias, proletarios; que Dios os lo pague.

MELINITA. ¡Ah! Si te casas, acuérdate de nosotros para darnos participación.

SINESIO. (*Alarmado.*) ¿En qué...?

MELINITA. En los beneficios de la fábrica, hombre.

SINESIO. Ah; todos los beneficios que ustedes quieran.

MELINITA. Entonces..., ¡a la huelga!

OBRERO 1.<sup>o</sup> Hombre, a mí me parece que la cosa...

OBRERO 2.<sup>o</sup> La cosa me parece a mí...

MELINITA. La cosa se tratará allá dentro. ¡Y no me sean ustedes *squiroles!*

OBRERO 1.<sup>o</sup> Bueno...

OBRERO 2.<sup>o</sup> Bueno...

MELINITA. (*A las obreras.*) Y ustedes, a mover un poquito vuestro sexo.

NICANORA. Por nosotras no quedará.

MELINITA. (*A Sinesio.*) ¡Ahueca pa el taller, correligionario!

SINESIO. ¡Allons, enfants de la patrie...!

(Mutis. Los hombres, por la izquierda, segundo término, y las mujeres, por la izquierda, primer término.)

## ESCENA XII

DON TORIBIO Y FILO.

D. TORIBIO. (Saliendo de la oficina.) ¡Es hombre nuestro! Torib'o Pellejero y Compañía ensanchará su negocio con la razón social Vilabona y Puchi, de San Feliú... Pero hay que depurar la fábrica de estos agitadores... El escribientillo ya se ha largado. Ahora es preciso ahogar esas colpititas... (Llamando desde la puerta del pabellón.) ¡Filo!

FILO. (Saliendo llorosa.) ¡Papá...!

D. TORIBIO. No quiero recordar lo que presencié antes, ¿sabe usted...? Como si no hubiera ocurrido nunca... Y ahora, ¡repátese usted para recibir la petición de su futuro.

FILO. Papá... Sinesio no me abrazaba. Me estaba diciendo: «Este corchete, señorita, lo tiene usted desabrochado.»

D. TORIBIO. Entonces, ¿no hay entre ustedes inteligencia?

FILO. Papá...

D. TORIBIO. ¡Ah, es tu novio...! Tiene la avilantez de ser tu novio...

FILO. Pero eso no es ningún crimen.

D. TORIBIO. ¿Lo defiende usted...? No es ningún crimen; pero es un rebajamiento de clases... Cabritilla de 40 que se diera a 10.

FILO. Papá, no me confundas con la cabritilla.

D. TORIBIO. Es un ejemplo...

FILO. Papá, déjame que le ame... El es bueno, es humilde, tiene una letra muy bonita...

D. TORIBIO. Verdaderamente siento haberle despedido por eso. ¡Iturzaeta...!

FILO. ¡Admítele otra vez...!

D. TORIBIO. Nunca. Ya sabes que espera el Sr. Vilabona

con la misma demanda. Y no creo que pueda haber duda en la elección.

FILO. Iré a un convento...

D. TORIBIO. No pienses tonterías. Ahora que tienen tan poco porvenir las congregaciones religiosas... ¡Vamos; dispóngase usted a estar a la altura de su rango!

FILO. ¡Dios mío...!

(Sale el Capataz apresuradamente por la izquierda, segundo término.)

### ESCENA XIII

DON TORIBIO, FILO Y CAPATAZ.

CAPATAZ. ¡D. Toribio! ¡D. Toribio!

D. TORIBIO. ¿Qué pasa, Gómez?

CAPATAZ. ¡Que me parece que va a estallar...!

D. TORIBIO. ¿El qué?

CAPATAZ. ¡La huelga...!

D. TORIBIO. ¿La huelga...?

CAPATAZ. Ahora va *Melinita* gritando cosas contra usted y revolucionando los talleres.

D. TORIBIO. ¿Pero huelga...? ¿Está usted cierto...? ¿Y qué es lo que piden?

CAPATAZ. No sé. Va con *Melinita* el Sr. Rodríguez, que dice, poniéndose así: (*Ademán de en cruz.*) «¡Yo soy la víctima!» (*Suena dentro vocerío lejano.*) ¿Oye usted...?

D. TORIBIO. ¡Jesús! Y ahora que está aquí el Sr. Vilabona, tan enemigo de estas discordias... ¡Vamos a ver si podemos contener el movimiento!

CAPATAZ. No vaya usted, porque le va a oler la cabeza a ladrillo...

D. TORIBIO. Sí, sí; como primera providencia, avise usted al Gobierno civil. ¿Sabe usted si esos tendrán dinamita...? Que envíen en seguida policía, mucha policía..., que me van a romper los cristales, por lo menos.

CAPATAZ. ¡En seguida!

- D. TORIBIO. ¡ Y éntiéndase usted luego con ellos... !
- CAPATAZ. ¿ Con *Melinita*... ?
- D. TORIBIO. Sí ; hay que tomar una medida radical con ese hombre... Le subiremos el jornal sin que se enteren los otros.
- FILO. ¿ Pero qué pasa, papá ?
- D. TORIBIO. Señorita, una hazaña de su adorado... Ahí le tiene usted, revolucionándome la fábrica. ¡ Me van a romper la montera de cristales... !
- FILO. Pues cede, papá. Deja que me case con él, y no nos romperán nada.
- D. TORIBIO. ¡ Eso crees tú ! ¿ Y el pundonor de patrono ? No olvide usted que es la hija de Pellejero y Compañía.
- FILO. ¡ No, papá !
- D. TORIBIO. Es verdad ; sin compañía. No sé lo que me digo... (*Suenan nuevas voces, que se van acercando.*)
- CAPATAZ. ¡ Parece que vienen p'acá, D. Toribio !
- D. TORIBIO. ¡ La explosión... ! Deténgalos usted. Niña, a tus habitaciones... ¡ Una huelga cuando está aquí Vilabona, que las odia... ! Hay que impedir que se alarme. (*Mutis por la oficina.*)
- CAPATAZ. ¡ Hay que avisar a los guardas ! (*Mutis foro.*)

#### ESCENA XIV

SINESIO, MELINITA Y UN GRUPO DE CUATRO O CINCO OBREROS. (*Digamos ahora, ya que no lo hemos dicho antes, que estos obreros son obreros de sainete y que su figura y su indumento corren parejas con la mentalidad que exige la caricatura. Salen todos por la izquierda segundo término.*)

- SINESIO. (*Entristecido.*) ¡ Que no encontramos eco, *Melinita* ! ¡ Que fracasamos !
- OBRAERO I.º ¡ Como que es lo que dicen éstos ! ¡ Pa declararse en huelga no hay motivo !
- MELINITA. Lema : « ¡ Pa declararse en huelga hay motivo siempre ! » ¿ No es éste un obrero, aunque sea

inteleztual...? Pues háy que apoyarle, porque pa eso se ha inventao la Internacional de Moscou...

OBRERO. 3.º ¿Y qué se va a pedir...?

MELINITA. Eso lo hablaremos allá dentro. Yo tengo ya preparás las bases pa el arreglo... Primera. Más y menos; o lo que es lo mismo... más jornal y menos horas... Segunda. Que admitan a éste y que le dejen casarse morganáticamente con quien quiera. Y tercera, que se reconozca el Sindicato.

OBRERO 1.º Pero si no lo hay...

MELINITA. Pues por eso; pa que lo haiga... ¡Porque no vamos a dejar a Pestaña desairao!

OBRERO 1.º Sí; pero estos creen que no hay motivo...

MELINITA. Lo veremos. Ahora lo primero es conferenciá con el patrono. Y esa aztuación le toca a éste.

SINESIO. ¿A mí?

MELINITA. ¡Natural! ¿No eres el perjudicao...? Si contigo no se viene a buenas, recurriremos al Instituto.

SINESIO. ¿A los catedráticos?

MELINITA. ¡A las Reformas Sociales, hombre! Y en el ínterin vamos nosotros a ver si extendemos el movimiento.

SINESIO. (*Conmovido.*) Melinita; atienda usted la voz de un corazón proletario: esos dos duros para que se interese.

MELINITA. Te los tomo por la carestía de las subsistencias... Pero aquí no manda más que la solidaridad.

OBRERO 1.º Bueno. Nosotros nos vamos al taller pa evitar-nos líos con el capataz.

MELINITA. Esperáirnos... Lema: «Hay que meter canguello al capital.» (*Acercándose a la oficina.*) ¡Viva Lenine...! (*A Sinesio.*) Tú, ya sabes, ¡cara de perro...! (*Mutis con los obreros, por segundo izquierda.*)

ESCENA XV

SINESIO Y luego FILO.

SINESIO. Conferenciar con D. Toribio... ¡Dios mío...!  
Ahora me flaquea todo el valor socialista. ¿Cómo llamo yo a esa puerta?

(*Se dirige a la oficina vacilante. Aparece Filo en la ventana del pabellón.*)

FILO. (*Llamándole.*) ¡Chis! ¡Sine...!

SINESIO. (*Que se ha sobrecogido.*) ¡Filo...! ¡Filo de mi alma! (*Corre a su lado y la abraza impulsivamente.*) ¡Paloma! ¡Palomita burguesa...! ¿Me quieres aún...?

FILO. ¡Con delirio! ¡Aprieta!

SINESIO. (*Que la tiene abrazada.*) ¿Más aún...?

FILO. ¡Ay, no...! He querido decir que hagas fuerza con papá y venceremos.

SINESIO. ¿Cómo?

FILO. Verás. Yo he vislumbrado que papá le teme mucho a la huelga. Y que el Sr. Vilabona es aún más enemigo de esos conflictos... De modo que si te das maña...

SINESIO. ¡Venceremos! Verás tú cómo aprieto yo.

FILO. Tú has movido la huelga, ¿verdad? ¡Te admiro!

SINESIO. Aún no está movida; pero se moverá. Yo, después de lo que me has dicho, me siento un Kropotkine.

FILO. Pues ya sabes. Papá y Vilabona tienen mucho miedo a la huelga. ¡No te amilanes y venceremos...! Yo estaré en espíritu contigo... ¡Aprieta...!

SINESIO. Descuida. ¡Seré unas tenazas! (*Filo desaparece de la ventana.*)

ESCENA XVI

SINESIO Y luego DON TORIBIO, VILABONA Y FILO.

SINESIO. (*Dirigiéndose a la oficina.*) Sus palabras me

han infundido una oleada de vigor. Yo no soy ya Sinesio Rodríguez; yo soy la sombra de Dantón... con cara de perro!... (*Llama resueltamente a la puerta.*)

D. TORIBIO. (*Dentro.*) ¿Quién anda ahí?... ¿Quién es?

SINESIO. ¡Paz! (*Aparte.*) Los problemas sociales no están reñidos con la educación... Ya abre... ¡Valor, Dantón!

D. TORIBIO. (*Apareciendo en la puerta, pero sin atreverse a salir. Tras él aparece el señor Vilabona.*) ¿Qué quiere?... ¿A qué viene usted?...

VILABONA. Es el escribient de les sumes...

SINESIO. Don Toribio, necesito que me escuche... Y el señor Vilabona también, si quiere... Son cosas que le afectan.

VILABONA. ¿A mí?...

D. TORIBIO. No haga caso... Este muchacho está un poco perturbado con las matemáticas... Espere usted, que yo le hablaré. Despacho en seguida.

VILABONA. ¡Prou...! Pero mire que m'aburro com une ostre.

D. TORIBIO. Enseguida, enseguida... (*Cierra la puerta y se encara con Sinesio, incomodado.*) Vamos a ver. ¿Qué es esto? ¿Qué viene usted a hacer aquí?...

SINESIO. (*Revistiéndose de valor.*) Don Toribio, oígame usted. Yo, en este momento, no soy lo que era... yo soy ahora portador de la investidura de ministro...

D. TORIBIO. ¡De ministro! ¿Con ese traje?

SINESIO. De ministro plenipotenciario de los huelguistas... ¡Yo!...

D. TORIBIO. ¿Pero se ha declarado la huelga definitivamente?

SINESIO. (*Con firmeza.*) ¡Sí, señor! ¡Se ha declarado! (*Aparte.*) Dios quiera que se declare.

FILO. (*Aparece en la ventana y escucha atenta.*) Ya están hablando...

D. TORIBIO. Pero ¿cómo? ¿cuándo? ¿por qué ha surgido el conflicto? ¿Quién lo ha movido...?

SINESIO. ¡Aquí de la cara de perro...! (*Alto.*) ¡Yo,

don Toribio! ¡Yo que me vi herido en lo más sensible de mi alma!

D. TORIBIO. ¿Usted, señor mío?... Hable más bajo.

SINESIO. (*Enterneciéndose.*) Yo que amo a Filo como el insecto alado ama la luz... ¡Ah, don Toribio; no me deje usted a oscuras!

D. TORIBIO. (*Irritado.*) Lo que va usted a ver son las estrellas si sigue por ese camino.

SINESIO. Don Toribio, respete usted mi investidura. Yo represento ahora a todo el proletariado.

D. TORIBIO. Pues me parece que el proletariado va a tener que rascarse.

SINESIO. (*Aparte.*) ¡Qué bruto!

FILO. (*Escuchando.*) ¡No aprieta!...

D. TORIBIO. ¿Conque una huelga?... ¿Y qué es lo que piden? ¿Qué reclamaciones hacen?

SINESIO. (*Tartamudeando.*) La... mano... de Filo...

D. TORIBIO. ¡Cíeme! ¿La mano de mi hija? ¿Para usted?... ¡Plántese usted en la calle!

FILO. (*Escuchando.*) ¡Ahora aprieta, ahora!...

SINESIO. Don Toribio, ella y yo nos amamos... por encima de toda la cuestión social... Ella y yo...

D. TORIBIO. ¡No escucho más! ¡Fuera! ¡Fuera, mamaracho! (*Avanza contra Sinesio.*)

SINESIO. (*Huyendo aterrado.*) ¡Que me mata!

FILO. ¡Jesús, va a pegarle! (*Desaparece de la ventana.*)

D. TORIBIO. ¡Si cojo el bastón!...

FILO. (*Apareciendo en escena.*) ¡Perdónale papá!

D. TORIBIO. ¿Qué es esto? ¿Tú también?

SINESIO. (*Acercándose a Filo.*) ¡Filita de mi vida!

D. TORIBIO. ¡Apártese usted de ella... o le rompo la investidura!

FILO. (*Aparte a Sinesio.*) No te amedrentes ¡Aprieta!

SINESIO. (*Reanimado.*) Don Toribio, que voy a apretar. Salve usted la crisis de mi amor y salvará usted su crisis económica.

D. TORIBIO. (*Despreciándole.*) ¡Mequetrefe!

SINESIO. (*Aparte a Filo.*) Ya ves; apretando no se consigue nada....

FILO. ¡No te amilanes!...

SINESIO. (*Animado otra vez.*) ¡ No me amilano, no, don Toribio! ¿ Usted quiere la guerra?... Pues bien; ¡ la sangre de burgués va a subir quince codos sobre el tejado de la fábrica! ¡ Voy a apretar con cara de perro! (*Aparte a Filo.*) Adiós Filo. (*Transición.*) Dios quiera que no salga de aquí con una lata en el rabo. (*Mutis segundo izquierda.*)

## ESCENA XVII

DON TORIBIO, FILO Y VILABONA. SINESIO, DENTRO.

D. TORIBIO. ¡ Jesús! El tejado... Me van a romper la montera de cristales.

VILABONA. (*Saliendo de la oficina.*) ¿ Pero que pasa, En Pellejero? ¿ Qué bullicia es aquesta? Me sambla haber ascoltat coses de huelgas...

D. TORIBIO. No; no es cosa de importancia. Unos agitadores...

VILABONA. (*Sorprendido.*) ¿ Pero tiene usted aquí, agitadores?...

FILO. ¡ Ay, señor Vilabona!... Es una huelga espantosa... Nos quieren derribar la fábrica.

VILABONA. ¡ Vadeu...! ¿ Qué dit usted?

D. TORIBIO. Niña, no exageres... Es un conflicto sin importancia.

VILABONA. ¿ Sin importansie?...

SINESIO. (*Gritando dentro.*) ¡ Melinita! ¡ Huelga y sabotage!... ¡ Revolución social; Melinita!...

VILABONA. ¡ Caragols! Amenasan con la malinita... ¿ Y dit usted que no tiene importansie?

D. TORIBIO. No; es que Melinita es el mote de un obrero.

VILABONA. ¡ Digo, Malinita; vaya una consolación!... Nosaltres solo tenemos el *Noy del Sucre*, que ya hay diferiència de mote; ¿ eh...?

VILABONA. *Literature*, sí... pero yo voy a mimchar a l'ho-

VILABONA. *Literature*, sí... pero yo voy a mimchar a l'hotel. Yo tingo bastant con los lius de San Feliú.

D. TORIBIO. ¡ Me fastidia este maldito incidente!... ¿ Y quien se lanza a los talleres, con el olor a la-drillo que reina allí, según el capataz?

CAPATAZ. (*Saliendo apresurado por la izquierda, segundo término.*) Don Toribio, ya está ahí el sargento con los policías. Han entrao por la puerta de los carros, y ya se están *entendiendo* con *Me-linita*.

D. TORIBIO. ¡ Ah...! Espere, Sr. Vilabona; esto es cues-tión de un momento. Aquí no há habido nunca *explosiones* de esta clase.

VILABONA. Bueno; pero si ahora *explota* ese Malinita... La veritat; yo sentiría que aquí, lejos de San Feliú, me rompiesen la otra cama...

D. TORIBIO. No tenga cuidado. Es un momento. (*Mutis con el capataz por la izquierda, segundo tér-mino.*)

## ESCENA XIX

### FILO Y VILABONA.

(*Dentro suena alboroto de gente, que se reproduce luego a juicio del director de escena, de modo que no interrumpa el diálogo. Vilabona está inquieto y Filo simula gran agi-tación para aumentar gravedad al incidente ante los ojos de Vilabona.*)

FILO. ¡ Ay! Va a ser una huelga *espantosa*, Sr. Vi-labona. Aquí hay unos obreros exaltados que sueñan con otra Rusia...

VILABONA. ¡ Qué barbaritat...! Senyoreta, si me ve vosté tremar, no le extranye. Yo no soy ninguna Marieta, ¿ eh...?; pero me han persegut les *cuestions* socials y per aixó... (*Suena vocerío dentro.*)

FILO. Aquí el día menos pensado nos matan.

VILABONA. ¡ Santa Madrona...! ¡ Ay...!

FILO. ¿ Qué le ocurre?

VILABONA. La cama rota... la pierna... Me da una punsade cuando voy a tener disgusto con los operari. PARESE que me avise per l'altra...

- FILO. Verdaderamente, sería muy triste que viniera usted de su tierra a perder aquí una pierna... ¡Esto está tan agitado...!
- VILABONA. ¡Molt agitat, si!
- FILO. El otro día, ¿qué cree usted que quisieron hacer el otro día...? ¡Echar las brasas del horno en el almacén de los ácidos...! ¡Yo pasé un susto...!
- VILABONA. ¡Vadeu! Y yo... Eso es la explosió... ¡pom...! por el aire... peor que les bombes de la Ramble...  
(*Ha cesado todo ruido dentro.*)
- FILO. ¡Jesús! Sr. Vilabona, yo creo que debe usted entrar en casa... Yo voy a avisar a la Guardia civil. Estoy intranquila por papá...
- VILABONA. Sí, sí; avise als sivils...
- FILO. Entre usted... Ahí puede entretenerse con novelas.
- VILABONA. Sí; pera noveles es la situació... (*Entrando en el pabellón.*) M'extranya que está noya lo pinte tot tan negre... (*Mutis.*)

## ESCENA XX

FILO, luego SINESIO.

- FILO. (*Nerviosa.*) ¡Todo se ha calmado...! ¡Dios mío! ¡Es preciso que haya huelga...! La huelga es nuestra salvación... ¿Qué pasará? (*Sale Sinesio fugitivo por la izquierda, segundo término.*)
- SINESIO. ¡Filo! ¡Filita...! ¡Fracasamos!
- FILO. ¿Qué ocurre, Sine?
- SINESIO. Que ha abortado la película de conspiración, y que yo no sirvo para agitador de masas. Está visto.
- FILO. ¡Pero no es posible...! Si no hay huelga, lo perdemos todo...
- SINESIO. Todo, menos el honor, como dijo Fernando VII. Y también el honor, porque me van a llevar a la cárcel.

- FILO. ¿Y tú no te atreves...?
- SINESIO. ¿A qué? ¿A provocar otra vez la huelga...? No me hables de eso. Hay ahí un sargento que se ríe de la P. R. S. y de la R. S. F. S. ¡Tú no sabes qué agilidad en los molinetes...! ¡Ni la Tórtola de Valencia.
- FILO. Pues no puede ser. Es preciso que haya huelga. (*Tomando una resolución.*) ¡Es preciso! Que Dios me perdone; pero hay que trabajar por la felicidad. Espérate aquí, Sinesio.
- SINESIO. Pero ¿adónde vas? ¿Qué proyectas?
- FILO. (*Resuelta y como iluminada.*) ¡Es preciso! ¡Es preciso...! ¡Vuelvo en seguida! ¡Un momento! (*Mutis por la izquierda, segundo término.*)
- SINESIO. Pero, ¿qué va a hacer? ¿Adónde va? (*Sale Melinita por la izquierda, segundo término, como perseguido y hablando con un ser imaginario.*)

## ESCENA XXI

MELINITA Y SINESIO, luego VILABONA Y CAPATAZ.

- MELINITA. ¡Bueno! No hay que extremar la represión, que aquí no somos parias...! (*Tranquilizándose.*) ¡Camará! ¡Creí que venía todavía detrás abanicándome...!
- SINESIO. ¡Melinita...!
- MELINITA. Hola, escribiente... Ya ves. Hemos acabao como tos los redentores: ¡enclavaos... entre policías!
- SINESIO. ¡Derrotados sin luchar!
- MELINITA. ¡Tú verás...! El capital, con su fuerza bruta —porque ese sargento tiene un rato largo—, nos aplasta... A mí me ha aplastado este hombro. ¡Así no es posible ejercitar el sagrado derecho de huelga...! Yo voy a parlamentar..., ¡qué quieres!
- SINESIO. ¡Y usted se llama Melinita...!

MELINITA. Te diré. A mí me pusieron de chico *Melenitas*; pero yo me cambié el nombre por *diznidá*.

SINESIO. ¡Ah, vamos; el «*Melenas*»...!

MELINITA. Sin ofendé, ¿eh...? Lema: «Aquí no estamos preparaos para el bolcheviquismo.» Me he convencío. ¡La huelga ha palmao! (*En este momento estalla dentro un enorme vocerío, que se prolonga algunos segundos, sonando hacia el primer término izquierda, donde está el departamento de obreras.*)

SINESIO. ¡Caray! ¿Qué es eso?

MELINITA. ¡Anda Dios; ahora sí que se ha armao...! (*Mirando por el primer término.*) ¿Qué les pasa a las señoras...? Ven para acá, porque eso no es cara de perro; es una jauría completa. (*Mutis por la izquierda, primer término.*)

VILABONA. (*Apareciendo asustado en la ventana del pabellón.*) ¡Santa Madrona; pero aquesto sambla una revolución! (*Sale el capataz huyendo por la izquierda, segundo término.*)

CAPATAZ. ¡Las obreras...! ¡Esto sí que es más negro que lo otro...!

VILABONA. (*Llamándole.*) ¡Ché...! ¿Qué ha pasat, home?

CAPATAZ. ¡Las obreras! Se han revolucionao de pronto y han dejao el trabajo. Algunas se han corrió pa el taller de los machos... ¡Y está la cosa que arde...!

VILABONA. ¿Que arde...? ¿Pero no había polisie...?

CAPATAZ. Calle usted. Salió el sargento, ese que tiene tan malas pulgas..., y lo han cogido y lo han tirao a la pila del remojo...

VILABONA. ¡Ay, la cama...! Diguí, diguí, ¿es que irán a insendiar el magazen de los ácidos?

CAPATAZ. Yo no sé... Yo me voy a escurrir el bulto, porque la cabeza me huele ahora a arañazos... (*Mutis por el foro, precipitadamente.*)

VILABONA. ¡Oh! ¡Y yo ma largo ahora mismo para San Feliú...! (*Sale del pabellón para hacer mutis por el foro; pero retrocede al oír nuevo ruido, y al ver entrar a Filo con Sinesio y Melinita, se*

*oculta nuevamente en el pabellón, apareciendo en la ventana con muestras de viva curiosidad.)*

## ESCENA XXII

FILO, SINESIO, MELINITA Y VILABONA.

- SINESIO. *(Emocionado.)* ¡No me digas nada, valerosa Hero! Comprendo el truco. Has sido tú la que has movido a las obreras!
- FILO. Que Dios me perdone; pero he sido yo. Hay que velar por la felicidad.
- SINESIO. ¡Eres la madre de los Macabeos! Aprende, Melinita.
- MELINITA. De los *Macabeos* no sé. Pero pa mí... ¡Rosa Luxemburgo!
- VILABONA. *(Estupefacto ante lo que oye.)* ¿Eh...?
- FILO. ¡Triunfaremos, Sinesio...!
- SINESIO. *(Abrazándola impulsivamente.)* ¡Filo de mi vida...!
- VILABONA. ¡Caragols...! ¿Qué fa la pubilla...?
- FILO. Pero esperar, que aún falta lo principal... ¡Van a incendiar el almacén de los ácidos!
- SINESIO. *(Asustado.)* ¿De veras?
- FILO. *(Burlándose.)* ¡Tonto! Es para obligarles a ceder...
- VILABONA. *(Con las manos en la cabeza.)* ¡Uh... uh...! M'están tomando el pelo... ¡Ah! ¡Ah...! ¡Es comedia...!
- FILO. *(Mirando hacia la izquierda, segundo término.)*  
¡Mi padre!
- SINESIO. ¡Mi padre...! Digo, tu padre.
- MELINITA. *(A Sinesio.)* Vente, que ahí hace falta un Trosky pa organizar el Soviet femenino. *(Mutis ambos por la izquierda primer término. Se reproduce el vocerío, ahora más cerca, y salen por la izquierda segundo término una pareja de policías corriendo, que hace mutis por el foro. Por el mismo término de la izquierda sale luego D. Toribio, excitado.)*

## ESCENA ULTIMA

TODOS LOS PERSONAJES SEGUN SE INDICA EN EL DIALOGO.

D. TORIBIO. ¡ Retroceden los guardias... ! ¡ Es que hay que ver cómo están esas furias... ! Ya estaba todo arreglado, y de repente estalla este conflicto de las obreras... ¡ Parecen arpías... !

FILLO. *(Acercándose, con un espanto fingido.)* ¡ Ay !, cede, papá... Me oído decir que van a quemar el almacén de los ácidos.

D. TORIBIO. ¡ Cielos ! ¿ Eso más... ? ¿ Y cómo vamos a convencer ahora al Sr. Vilabona... ? *(Vilabona, que se ha quitado de la ventana, sale del pabellón con aspecto imperturbable y un poco burlesco.)*

VILABONA. ¡ Hola ! ¿ Qué ocurre, amich Pellejero ?

D. TORIBIO. Ay, amigo Vilabona ; ya no le puedo ocultar lo que pasa... La situación en mi fábrica es muy grave...

VILABONA. ¿ Qué me dit vosté, En Pellejero... ? ¡ No pasa res... ! ¡ Ja, ja... !

D. TORIBIO. ¿ Que no... ? ¿ Pero no oye usted... ?

VOCES. *(Dentro.)* ¡ Viva la hue'ga... !

NICANORA. *(Dentro.)* ¡ Al almacén... ! ¡ Vamos a quemar los ácidos... !

D. TORIBIO. ¡ Santo Dios ! Ya ve usted... Van a incendiar los ácidos... ¡ Va a haber una catástrofe... !

VILABONA. ¡ Ja, ja ! No incendian res. ¡ No se atrevén !

D. TORIBIO. ¡ Cómo ! ¿ Se ríe usted... ?

VILABONA. Verá vosté como no se atrevén... *(Acercándose a la izquierda primer término y gritando con todos sus pulmones.)* ¡ Insendien vostés ! ¡ Foc als ácidos ! ¡ Vinquí l'explosión... ! ¡ Pom... ! ¡ Ja, ja... !

D. TORIBIO. ¿ Pero qué hace usted, hombre... ?

FILLO. *(Aparte, consternada.)* ¡ Dios mío ! ¡ Este señor se ha calado la farsa !

VILABONA. Mire vosté... No juseñdian ni un fósforo.

D. TORIBIO. ¡Pero, hombre, que me busca usted una ruina!

VILABONA. No se preocupe, En Pellejero. Esta huelga se la resuelvo yo en seguida. Va usted a ver... *(Acercándose a la izquierda primer término y gritando.)* ¡Eh...! ¡Las huelguistes! ¡Vingan, vingan...! ¡Y ese chiquet de las sumes...! ¡Vingan todos!

FILO. *(Aparte.)* ¡Dios mío; fracasamos otra vez! *(Salen grupos de obreras capitaneadas por Nicanora, y algunos obreros con Melinita. Tras ellos, Sinesio.)*

MELINITA. Aquí estamos en plan de concordia. ¡Pero viva la R. S. F. S.!

NICANORA. ¡Viva la huelga!

OBRERAS. ¡Viva!

VILABONA. ¡Silensio una mica...! El patrono va a donar tot cuanto vostés demandan. *(A Sinesio.)* ¡Vingui, noy! *(A Filo.)* ¡Vingui, senyoreta! *(Presentándolos de la mano a las obreras.)* En Pellejero no fa oposisión a que la pubilla maride con su enamorat.

D. TORIBIO. *(Asombrado.)* ¿Pero qué hace usted, Sr. Vilabona?

VILABONA. Estoy arreglando la vaga... la huelga... *(A los obreros.)* ¿Están ustedes satisfechos con aixó?

OBRERAS. ¡Si! ¡Viva...!

VILABONA. Pues negocio finiquitat...

D. TORIBIO. ¿Pero qué es esto, Sr. Vilabona?

VILABONA. Esto es que amors y diners no poden estar secrets... ¡Y que yo me he librado de una y bona!

D. TORIBIO. ¡Fracasó la ampliación del negocio!

FILO. ¡Cede, papá...! ¡Que piden también dos reales más de jornal...!

D. TORIBIO. ¡Cedo! Cásate con quien quieras. Después de todo, ya...

VILABONA. ¡Eh, Malinita...! Ha sido guapa la solusió, ¿eh...?

MELINITA. ¡Pero la chipén...! La burguesía del brazo del proletariado. Este *(Por Sinesio.)* es el trabajo, y éste *(Por Filo.)* es el capital... ¡Pues a ca-

sarse... y crecer y multiplicaos... ! ¡ Me parece  
que he dicho un lema... !

FILLO.

*(Avanzando al proscenio.)*

No lleves, público, a mal  
que para buscar tu agrado  
hayamos saineteado  
la seria cuestión social.

TELON.







**Precio: 1,25 pesetas**